

Migración de retorno a México y capitales para entender la asistencia escolar de jóvenes

*Return migration to Mexico and capitals to understand the school
attendance of young people*

Jorge Ariel Ramírez Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

ariel.ramirez@uaem.mx

Miriam de la Cruz Reyes

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

miriam.cruz@uaem.mx

Resumen

Con base en la teoría de los capitales de Bourdieu, se buscó entender el impacto de la migración de retorno en la asistencia escolar de los jóvenes. Los estudios de migración de retorno han mostrado que ésta es escasamente estudiada y poco comprendida, dado que cambió el patrón migratorio a partir de la recesión económica en Estados Unidos. Haciendo uso de los censos de población y vivienda de 2000, 2010, y la encuesta intercensal, de INEGI, se muestra que los retornados son un grupo heterogéneo, donde algunos tienen condiciones económicas y de capital cultural para lograr que sus hijos asistan a la escuela. La migración internacional ha generado desigualdades, que se expresan en la asistencia escolar de los hijos de retornados.

Palabras clave: Migración internacional, migración de retorno, capital cultural, capital social, jóvenes.

Abstract

Based on Bourdieu's theory of capitals, we sought to understand the impact of return migration on young people's school attendance. Studies of return migration have shown that return migration is scarcely studied and little understood, given that the migratory pattern changed since the economic recession in the United States. Using the population and housing censuses of 2000, 2010, and the intercensal survey, of INEGI, it is shown that the returnees are a heterogeneous group, where some have economic and cultural capital conditions to ensure that their children attend school. International migration has generated inequalities, which are expressed in the school attendance of the children of returnees.

Keywords: International migration, return migration, cultural capital, social capital, youth.

Fecha Recepción: Diciembre 2019

Fecha Aceptación: Julio 2020

Introducción

El objetivo del documento es ofrecer evidencia empírica que permita pensar críticamente el impacto que tiene la migración de retorno del grueso de mexicanos retornados. Los resultados de la investigación apuntan a discutir la carencia de políticas de retorno para el grueso de quienes regresan en una situación de retorno forzado, en un contexto económico y político global que discrimina y criminaliza al grueso de los migrantes internacionales y el impacto que esto tiene en los resultados educativos.

Para ver el impacto de los migrantes de retorno a México, en indicadores de asistencia educativa, analizamos los microdatos de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010, así como la Encuesta Intercensal 2015, levantadas por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. En ellas construimos las variables de capital económico, capital social y capital cultural de los hogares con hijos que asisten y no asisten a la escuela, y jefaturados por migrantes de retorno y nunca migrantes. A través de análisis bivariados y de análisis de varianza, se muestra cómo ha cambiado la asistencia escolar de los hogares jefaturados por retornados y los jefaturados por los nunca migrantes; el análisis en el tiempo permite evaluar el papel que las políticas de deportación de los países receptores de migrantes internacionales está teniendo en el logro educativo de los jóvenes hijos de migrantes de retorno.

Los resultados indican que los migrantes de retorno, logran acumular capital económico y lo invierten en capital cultural, lo que permite que sus hijos se mantengan dentro del sistema educativo. Los migrantes de retorno cuentan con menos capital social que los

jefes de hogar que nunca migraron, no obstante, esta carencia, es reemplazada por bienes materiales culturales, que son posibilitados por los mayores ingresos y los deseos de los padres retornados, de que sus hijos continúen estudiando.

El presente documento se organiza por esta introducción, en seguida se exponen la revisión de la literatura sobre migración internacional y la migración de retorno, para enmarcar el problema de investigación; en un segundo apartado se desarrolla la perspectiva teórica de los capitales de Bourdieu; en un tercer apartado se muestra cómo se operacionalizaron los conceptos, a partir de las bases de datos públicas de los censos generales de población y vivienda de 2000 y 2010, así como la encuesta intercensal de 2015. Posteriormente se analiza la información; en un penúltimo apartado se discuten los resultados, con la revisión de la literatura y el marco teórico desarrollado; y en último lugar en las conclusiones se discute la relevancia del presente documento.

Los estudios de migración internacional y la migración de retorno

Los estudios de migración internacional consideraban que los inmigrantes necesariamente tendrían a asimilarse a la sociedad receptora. Aquellos que no lo lograban o no les interesaba, regresaban a sus lugares de origen. El supuesto detrás de esta perspectiva era la identificación de la sociedad con el estado-nación. Así, el estado-nación devenía el contenedor natural de los procesos sociales (Canales y Zolniski, 2001; Pries, 2002). El estado-nación definía los referentes de identificación, las diferencias de clase, las relaciones entre grupos, las vías de movilidad, entre otros aspectos de la dinámica social.

Las categorías de emigración-inmigración y migración de retorno, eran pertinentes dentro de marcos teóricos sociales que igualaban los sistemas sociales o las sociedades con los estados nacionales (Canales y Zolniski, 2001; Pries 2000 y 2002). En realidad, la migración internacional devino objeto de investigación, en tanto que migración internacional, cuando surgieron los estados-nacionales (Glick-Schiller, 2007); lo que implica que los miembros de un estado-nacional son miembros de una sociedad por haber nacido en un territorio, hablar una lengua, compartir normas, valores y sentimientos de orgullo de pertenencia a ese Estado-nacional.

En este contexto, los inmigrantes eran vistos como extraños por los miembros de la sociedad receptora (Wimmer y Glick Schiller, 2004; Castles y Miller, 2004); y como sujetos de incorporación, por parte de los académicos (García Borrego, 2006). Así, las instituciones de

socialización, que es un modo de decir las instituciones orientadas a transmitir las ideas de identidad nacional, también se orientaban a interiorizar en los inmigrantes y sus descendientes los valores de la identidad nacional de los estados nación de arribo.

No obstante, la capacidad de persuasión de las instituciones receptoras para la asimilación o incorporación social de los inmigrantes nunca fue plena; pues los inmigrantes seguían manteniendo vínculos con sus lugares de origen, por medio de cartas y envío de remesas, como muy bien lo documentaron Thomas y Znaniecki (1958). Sin embargo, la lentitud de los medios de comunicación de la época hacía considerablemente larga la distancia para una comunicación fluida. Y como sabemos a partir de Berger y Luckmann (1976), la comunicación en forma de diálogo cara a cara es fundamental para que los individuos reafirmen su auto-identificación y mantengan la realidad subjetiva que les permite organizar el sentido de sus acciones.

Precisamente, con el desarrollo de los medios de comunicación que han posibilitado el acortamiento de las distancias, los vínculos que mantienen los migrantes con sus lugares de destino tienden a reforzarse, a actualizarse de manera más constante. Al mismo tiempo da lugar al fenómeno de la reproducción social de la migración internacional, lo cual significa que la migración internacional una vez iniciada y sostenida por medio de las redes sociales de los migrantes, tiende a reproducirse, a generar más migración (Massey, e.al., 2000; Durand y Massey, 2003).

La perspectiva transnacional en los estudios de migración internacional surge como un marco analítico para entender las vinculaciones que los migrantes mantienen con sus lugares de origen y las implicaciones sociales que tienen tales vinculaciones (Glick-Schiller, et.al., 1992). Ante las teorías de la asimilación que consideraban dos tipos de migración y de migrantes: emigración-inmigración y migración de retorno, y emigrantes-inmigrantes y migrantes de retorno, respectivamente, la perspectiva transnacional identifica otra forma de migración y de migrante: la transmigración y los transmigrantes (Pries, 2000 y 2002).

Esta distinción no es menor puesto que busca introducir en el estudio de la migración internacional y en el de la constitución de lo social otros niveles de análisis sustanciales para entender la organización de lo social en contextos de globalización (Glick-Schiller, 2007).

Con los estudios sobre globalización se comenzó a cuestionar la capacidad del estado para regular múltiples aspectos sociales, económicos, políticos y culturales orientados por fuerzas globales. Los crecientes flujos de capitales como producto de la reestructuración de las formas de producción, los acuerdos de libre comercio, los flujos de mercancías, las

reestructuraciones de las legislaciones laborales, entre otras reestructuraciones, incidían en las relaciones sociales, económicas y políticas locales (Bauman, 2001). Dados estos fenómenos, los análisis de las ciencias sociales se orientaron a tratar de entender cómo lo global afectaba lo local y la relación de éste en la dimensión regional (Cfr. Sassen, 2007). La globalización, como han demostrado diversos trabajos, incide de manera diferencial en las localidades y en las regiones, según la posición y las ventajas comparativas que ofrezcan para la atracción del capital global. Reconfigura la relevancia de las regiones y de las localidades en su aportación a la reproducción del capital. Así como la estructura social y la composición de clases al interior de las localidades y la relación de estas con las regiones (Sassen, 2007). Es en este contexto que los estudios de migración internacional requerían actualizar su agenda de investigación. Si la globalización estaba incidiendo en distintos fenómenos sociales, entonces las migraciones internacionales también podían estudiarse bajo esa óptica. Esta ampliación de la mirada posibilitada por los estudios de la globalización tenía como principal antecedente los análisis marxistas del desarrollo del capitalismo. Desde Marx quedaba claro que el capital no tenía patria y dada su lógica de reproducción, tendía a subsumir diferentes ámbitos de la vida humana de diversas regiones del orbe para subsistir (Marx y Engels 1980 [1948]). Una forma que tomaron los análisis desde la región latinoamericana fueron los desarrollados por la teoría de la dependencia, que aplicando un marco conceptual marxista mostraban cómo el desarrollo de los países latinoamericanos estaba subordinado al desarrollo de los países occidentales (Mauro Marini, 1973).

Posteriormente, la teoría de los sistemas mundiales, que además incorporaba desarrollos teóricos de la teoría de la dependencia, ofrecía un marco macroestructural para entender las migraciones internacionales en la era de la globalización. Las migraciones se entendían como una consecuencia de las reestructuraciones que la expansión del capital ejercía sobre las formas de vida local. Es decir, ofrecía elementos para entender factores de expulsión y algunas implicaciones de los movimientos de capital y de las migraciones sobre la vida social, económica, política y cultural local, tanto en los lugares de origen como en los de destino (Massey, et.al, 2000).

El capitalismo se encuentra en una fase global. El mundo entero ha entrado a la lógica capitalista. Como el rey Midas, todo lo que toca lo transforma. Actualmente no se puede entender lo local sin considerar lo global. Precisamente, una característica fundamental de la globalización es su capacidad de generar paradojas, contradicciones y nuevas dicotomías: fundamentalismo-hibridación cultural, local-global, inclusión-exclusión, riqueza-pobreza,

net-self, centro-periferia (Bauman, 2001). Aunque tales dicotomías existían, en la era de la globalización adquieren nuevos matices. Mientras que en la modernidad se aspiraba por universalizar un tipo de vida social, se buscaba una igualdad global, en la era de la globalización se padecen los efectos globales nunca deseados ni previstos. La globalización se refiere a las “fuerzas anónimas que operan en una vasta ‘tierra de nadie’ –brumosa y cenagosa, intransitable e indomable–, fuera del alcance de la capacidad de planificación y acción de cualquiera” (Bauman, 2001: 81)

Así, las dinámicas del capital global son un factor importante para entender los flujos migratorios. También es el caso de la migración de retorno. A partir del año 2008, México vio incrementar el número de retornados desde Estados Unidos. Es decir, a partir de que el vecino país del norte entra en recesión económica, su mercado de trabajo se vio contraído y comienzan políticas antiinmigrantes que obligan a retornar a los mexicanos (Masferrer y Prieto, 2019: 68).

Para Rivera Sánchez (2019), se pueden distinguir dos grandes momentos en los estudios de la migración de retorno: los clásicos y los emergentes en la crisis económica de 2008. Los clásicos se caracterizan por ser retornos planeados una vez logrados los objetivos de quienes migran. Los emergentes se caracterizan por ser retornos forzados dado el incremento de las deportaciones. Las implicaciones socioeconómicas y laborales son diferenciadas. Mientras que los estudios clásicos de retorno se ocupan de procesos de desarrollo, en los emergentes se da cuenta de las desigualdades que se están generando, en virtud de que la migración de retorno es forzada por políticas antinmigrantes por parte de los Estados receptores de migrantes internacionales (Rivera Sánchez, 2019).

La migración internacional en sí misma ya había generado transformaciones en las localidades de expulsión, y la migración de retorno programada, también había influido en las localidades de retorno a donde llegaban los retornados, pero en un contexto de expulsión de migrantes o de retorno no programado, no sabemos los impactos que esto ha tenido tanto para lo migrantes de retorno y sus familias, y para las localidades de retorno. Es decir, durante el largo proceso migratorio México-Estados Unidos, con sus diversas etapas, que incluyó un siglo de emigraciones, se diversificaron los perfiles y contextos de salida de los emigrantes y de los retornados, de modo que también se diversificaron las oportunidades de reintegración económica de los retornados.

Estudios que analizan el retorno reciente han mostrado que la recesión económica de Estados Unidos dio lugar a un mayor desempleo, así como un incremento en prácticas de

discriminación y xenofobia y una política migratoria más restrictiva que criminaliza a la población migrante. Todo lo anterior ha generado diversos efectos sobre la migración de retorno: a) al inicio de la recesión económica se incrementó el retorno de mexicanos; b) posteriormente se ha presentado un descenso en el número de retornados; c) el retorno se da entre personas con diferentes tiempos de haber emigrado; d) el retorno se da no a los lugares de origen, sino a localidades donde consideran encontrar mejores oportunidades de inserción laboral (Gandini y Aranzales, 2019: 158).

Si bien los retornados buscan regresar a lugares donde puedan emplearse, el panorama es muy diverso, dado que la migración de retorno en muchas ocasiones no es programada, sino forzada por las políticas antiinmigrantes. Así, para el caso de los que son repatriados, deportados o devueltos, es decir, para los que el retorno es forzado, su inserción económica y social no es del todo favorable (Barros Nock, 2019). Por un lado, las actividades laborales que realizaban en Estados Unidos eran no calificadas, contaban con niveles bajos de escolaridad; lo que, por otra parte, no les permitió desarrollar habilidades laborales que sean valoradas en las ciudades con mejores condiciones laborales, como por ejemplo el dominio del inglés o habilidades técnicas. Así, su inserción laboral al retorno no es inmediata, y se da en competencia con los trabajadores locales por empleos poco calificados en los sectores secundario y terciario (Hualde y París, 2019: 195); y en los casos donde las deportaciones o devoluciones se dan a las ciudades fronterizas y los devueltos no tienen condiciones para regresar a sus lugares de origen, se dan vulnerabilidades que llevan a los deportados a vivir situaciones de calle (Del Monte, 2019: 269).

Existe una diversidad de factores que influyen en los modos que se dé el retorno a México. Como ya se mostró, las condiciones en que se da el retorno es un factor importante que influye en el modo del retorno; las actividades y sectores de inserción laboral, es otro factor que influye cómo se dará el retorno; la escolaridad y el sexo también son factores que determinan el retorno; las migraciones internas previas de los mismos migrantes y de las redes sociales de los grupos de pertenencia de los migrantes también son relevantes en el lugar donde se dará el retorno. Así, quienes emigraron de sus lugares de origen y sus redes familiares no experimentaron movilidad interna, tienen mayor probabilidad de retornar al lugar de origen y quizás ya no volver a migrar (Woo, 2019; Nicolás, 2019).

Perspectiva teórica: La teoría de los capitales

De acuerdo con Schutz (1972), el individuo guía su acción dentro del mundo de la vida cotidiana a partir del acervo de conocimientos. El sentido de la acción del individuo está determinado por el acervo de conocimientos; éste refiere al conocimiento socialmente construido y transmitido a las nuevas generaciones, a través del proceso de socialización (Berger y Luckman, 1976). El acervo de conocimientos implica una tipologización del mundo inmediato, mediato y remoto en el que acontece la vida del individuo. El entorno inmediato es familiar y significativo para el individuo, es pleno de sentido y de significado, lo cual permite la acción natural, es decir, se actúa de manera natural, conocida. Las tipologías que ofrece el acervo de conocimientos son más ricas y abundantes cuando se refieren a objetos del mundo conocido, del mundo familiar. Conforme el individuo se aleja del entorno inmediato las tipologías y el acervo de conocimientos se vuelven más abstractas, más vacías de contenido y requieren un esfuerzo mayor de aprendizajes para llenar de contenido a las tipologías que permiten la comprensión del mundo. El contacto social, genera experiencias que se traducen en conocimientos que se incorporan en el acervo de conocimientos.

El acervo de conocimientos tiene incorporadas tipologías sobre los objetos presentes, pasados y futuros. Digamos que el acervo de conocimientos provee los mapas que permiten el movimiento del individuo en un radio de acción multidimensional: temporal (pasado, presente y futuro); social (nosotros, ellos, otros); espacial (aquí, allá) (Schutz, 1974). Esto es importante de considerar para comprender la asistencia escolar de los jóvenes que aquí estudiamos. El sentido de la acción escolar de los jóvenes está determinado por el acervo de conocimientos que tengan incorporado dada su historia biográfica y familiar, la cual es afectada por el entorno espacial en el que vivan. Su acervo de conocimientos construido en las experiencias individuales, familiares y de la historia familiar, así como del espacio social y espacial en el que interactúen influye en el horizonte de posibilidades que consideran deseable y alcanzable para sí mismo y el nosotros incorporado a través de experiencias de interacción.

Ahora bien, este esquema que guía la acción es enriquecido por la perspectiva de los campos elaborada por Bourdieu (1997b). Para él la sociedad es un espacio social con relieves, lo que significa que los individuos ocupan posiciones en los relieves de lo social, lo que refiere a las posiciones sociales. Estas posiciones sociales determinan el alcance de la mirada de los individuos. La acción social, para Bourdieu (1997b) ocurre dentro del espacio social en

general, y de manera particular en campos de acción. Existen múltiples campos: el económico, el educativo, el religioso, el científico, etc. La acción dentro de los campos está regulada por reglas del juego y lo que se juega en el campo es la posesión de capitales. En cada campo hay un capital valioso, cuya posesión permite la mayor o menor posición dentro del campo. Así, en el campo escolar, el capital valioso que permite el posicionamiento dentro del campo es el capital cultural en su forma material y en su forma subjetivada. Esto significa que para poder realizar un buen desempeño escolar se precisa tanto de contar con bienes culturales; como del consumo de estos bienes de manera que permitan desarrollar habilidades que son valiosas dentro del sistema escolar. Así, por ejemplo, contar con libros, videos, computadora, acceso a internet y consumirlos de tal manera que incrementen el acervo de conocimientos que permitan el desarrollo de habilidades de escritura, lectura, comprensión y disfrute, permiten la acumulación de capital cultural en su forma subjetivada.

Ahora bien, este desarrollo de habilidades, altamente valoradas en el sistema escolar, entra en interacción con el mismo sistema escolar, de tal manera que permite que en el espacio escolar el estudiante se sienta en su espacio natural, familiar, y sea reconocido como un nosotros por parte de los que guían y socializan a los jóvenes. En caso contrario, es decir, en caso de que la acumulación de capital cultural en su forma subjetivada, pero sostenida por el capital cultural en su forma material, no ocurra o se dé de manera deficiente, hará que el individuo no se sienta en el espacio escolar como en un espacio familiar, de lo conocido, y se vuelva un espacio hostil, del que se quiera alejar, pues se vuelve un espacio que cuesta trabajo conocer, un espacio no familiar, extraño.

Ahora bien, es importante mencionar que la acumulación de capital cultural se genera dentro de un proceso de socialización múltiple (Berger y Luckman: 1968), donde mínimamente interactúan dos dimensiones sociales: por un lado, la de la familia y, por otro lado, la de la escuela. La familia es quien genera la socialización primaria del individuo, incorpora normas, valores, reglas y significados del género y de la posición social. Esta incorporación retoma saberes y significados de la historia biográfica y familiar de los agentes socializadores, así como de los generados en las experiencias vividas por los agentes socializadores en sus espacios específicos en que se desenvuelve su vida cotidiana, esto es del contexto social, espacial, laboral y económico en el que acontece la vida de los individuos.

Con esta socialización primaria se incorpora un lenguaje que contiene el acervo de conocimientos familiar (Berger y Luckman, 1976), que guía las formas de significar y de actuar de los individuos. De modo que, para entender el proceso de acumulación de capital

cultural en su forma subjetivada, se precisa de comprender primero la socialización a la que están expuestos los individuos. Esto significa que, dado el acervo de conocimientos de los agentes socializadores, lo que el individuo incorpora en su ser y que constituirá su hábitus o los esquemas que guíen su interpretación y acción en el mundo social, son los significados que sobre el mundo le hayan sido transmitidos. Lo anterior significa que los agentes socializadores, dada su posición en el espacio social, dado el acceso al tipo de trabajo, al ingreso económico que perciban y al tipo de bienes que consideren deseables y significativos para reproducir su vida significativa, van a posibilitar el acceso de los individuos en socialización, a determinados significados de vida y los bienes materiales que lo sostienen. De modo, pues, que la socialización y la acumulación de capital cultural en su forma subjetivada, depende de las posiciones sociales de los agentes socializadores; de su mundo de vida en el que se desenvuelve su acción. Esto, traducido a nuestro interés por comprender la asistencia escolar de los jóvenes, significa que la posibilidad de que los jóvenes continúen estudiando o no, depende del grado de significancia que adquiera para ellos la asistencia escolar, dada la incorporación que han hecho del mundo significativo de los agentes que los han socializado en la socialización primaria.

Desde un ángulo de los capitales es importante, pues, considerar el capital social con el que cuentan los individuos. El capital social se ha definido como el acceso a los recursos con los que cuentan los individuos dada su participación en una red de interacción significativa (Bourdieu, 1997b). En este sentido, los recursos con los que cuentan los agentes socializadores, es parte del capital social de los sujetos en socialización. Esto también significa que el acervo de conocimientos de los agentes socializadores está disponible para los sujetos en socialización. Los recursos con los que cuentan los agentes socializadores incluyen conocimientos sobre diferentes aspectos de la vida, sobre saberes académicos, por ejemplo, sobre formas de actuar ante conflictos, entre muchos otros. También incluyen, desde luego los recursos materiales a los que les permite acceder sus ingresos económicos, y por supuesto, el significado que confieren a los objetos, que los hace deseables de ser consumidos o no. De modo que, traducidos a un lenguaje de los capitales y para los objetivos del presente documento, diremos que el capital social de los agentes socializadores puede ser entendido como los saberes que pueden ofrecer a los individuos en socialización para hacer significativo el espacio escolar. También diremos que el ingreso obtenido por trabajo es parte del capital económico; que se entiende como el ingreso monetario que puede ser invertido en cualquier bien, y puede funcionar como generador de otros capitales.

Desde una óptica de los capitales, podemos decir que la asistencia escolar de los jóvenes depende de la acumulación de capital social, de capital cultural y de capital económico. Bourdieu (1997a), a esta suma de capitales, le llama la acumulación global de capital. Pueden ocurrir diferentes formas y montos en que se acumulen los capitales, pero el volumen global de capital va a influir en la posición que ocupará el individuo en el espacio social y el campo en particular, que se esté observando. Para nuestro caso, podemos decir que el volumen global de capital, compuesto por la acumulación de capital económico, capital cultural y capital social, predice la asistencia escolar. Así, a mayor volumen global de capital, mayores probabilidades de que el individuo se mantenga en el espacio escolar. Ahora bien, no podemos pensar que esta acumulación de capital se mueva fuera del espacio en el que ocurre el mundo de la vida cotidiana de los individuos, de modo que estas diferencias de acumulación de capitales se sostienen en los diferentes espacios sociales en que se desarrolla la vida cotidiana de los individuos. En términos, más sencillos, no existe una medida absoluta de acumulación de capital que determine la asistencia escolar o no. Sino que el monto de acumulación global de capital es relativo al espacio social y geográfico en el que acontece la vida cotidiana de los individuos.

Metodología

Dado que el objetivo de la investigación era evaluar el peso de los capitales social, material y económico como variables que explican la asistencia escolar de los jóvenes de México, de acuerdo con la condición migratoria internacional de la jefatura de hogar, para los años 2000, 2010 y 2015, para su operacionalización recurrimos a los microdatos del censo de población y vivienda de México de 2000 (INEGI, 2000) y 2010 (INEGI, 2010), y los microdatos de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI,2015).

En la base de individuos, para cada uno de los censos y la encuesta intercensal, construimos las siguientes variables: Jefe de hogar retornado, jefe de hogar no migrante, jóvenes y niños de entre 6 y 22 años de edad que asisten a la escuela; niños y jóvenes de entre 6 y 22 años de edad que no asisten a la escuela.

La variable de capital social la denominamos capital social positivo. El capital social positivo se construyó de la siguiente manera: personas mayores de 24 años que tuvieran un nivel escolar mayor o igual a nivel medio superior. Se tomó esta consideración bajo el siguiente supuesto: para que el capital social sea una fuente de recursos para el joven, de modo que esos recursos le contribuyan para mantener al estudiante en el sistema escolar, se precisa que

los miembros de la red social cuenten con los conocimientos a los que puede acceder el joven en caso de que los necesite. Por otra parte, consideramos que, si las personas del círculo familiar que rodean al joven cuentan con un nivel de escolaridad menor al que está estudiando el joven, entonces los miembros de esa red social no podrán transferirle recursos de conocimiento cuando los requiera el joven, pues los miembros de la red no poseen tales conocimientos, de modo que el nivel de escolaridad de los miembros de la red actuará de manera negativa, desincentivando al joven a continuar con sus estudios. Una vez que se tuvieron las variables de jóvenes que asisten y los que no asisten, y las variables de capital social positivo, estas variables se agruparon en hogares y fueron llevadas a la base de hogares y viviendas.

En la base de hogares, con las variables de jóvenes que asisten y jóvenes que no asisten, se construyó una nueva variable que se llamó Hogares con jóvenes que asisten o no asisten a la escuela, la cual tenía tres categorías: 1) Hogares con jóvenes que asisten; 2) Hogares con jóvenes que asisten y no asisten; 3) Hogares con jóvenes que no asisten. También en esa base de datos de hogares se construyó la variable jefatura de hogar según condición migratoria, con las categorías hogar jefaturado por retornado, y hogar jefaturado por no migrante.

En la misma base de hogares se crearon las variables de capital cultural y capital económico. La variable de capital cultural material, para el año 2000 se formó de la adición de los siguientes seis bienes materiales: radio, televisión, video casetera, teléfono y computadora, y se escaló a base 10, para que fuera comparable con los años 2010 y 2015. En la base de datos de 2010 la variable de capital cultural material también se formó de la suma de seis bienes materiales (radio, televisión, computadora, teléfono, celular e internet), y fue escalada a base 10. En la base de datos del año 2015 se adicionaron 8 bienes para construir la variable de capital cultural y se escalaron a base 10: radio, televisor, televisor de pantalla plana, computadora, teléfono, celular, internet y tv de paga. La variable de capital económico se construyó como el ingreso per cápita en salarios mínimos mensualizados. Por medio de la adición de las variables de capital social positivo, capital cultural material y capital económico, se construyó la variable de volumen global de capital.

Con la finalidad de probar la hipótesis planteada, que sostiene que, a mayor volumen global de capital, hay mayores probabilidades de mantenerse en el sistema escolar, se hicieron análisis de varianzas para ver las diferencias de las medias de cada uno de los capitales y del volumen global de capital, entre las tres categorías de los hogares según asistencia o no de los jóvenes a la escuela, y según condición migratoria del jefe de hogar. El análisis de

diferencias de medias de los capitales, se controló por medio de la variable de tamaño de localidad, con cuatro categorías: 1) Localidades menores de 2,500 habitantes; 2) Localidades de 2,500 a 15,000 habitantes; 3) Localidades de 15,000 a 100,000 habitantes; y 4) Localidades de más de 100,000 habitantes.

Resultados

Las tablas 1 y 2 nos permiten ver que los migrantes de retorno de Estados Unidos son principalmente hombres, y en menor medida mujeres; esto se sostiene a través de los 15 años observados en el tiempo. Las edades promedio de los retornados son poco mayores de los 30 años; en el tiempo se ha incrementado la edad de los retornados, lo que de manera indirecta señala que las estancias en Estados Unidos se han prolongado, tal como señala la literatura revisada. La tabla 2 también permite ver que las edades de los retornados son mayores a la de las edades de la población que no ha migrado. La escolaridad de los retornados también es mayor que la escolaridad de la población no migrante, lo que da cuenta de la selectividad de los migrantes internacionales, que también ha sido señalado por la literatura. Además, la tabla 2 deja ver que en el tiempo se ha venido incrementando la escolaridad de los retornados; lo cual apunta a que las oleadas migratorias más recientes han contado con mayores niveles de escolaridad.

Es preciso mencionar el caso de los nacidos en Estados Unidos. La composición por sexo mostrada en la tabla 1 nos permite ver que no hay selectividad en los nacidos en la unión americana, si bien ligeramente masculinizada, indica que la presencia en México de personas nacidas en el vecino país del norte se trata más bien de familias. En la tabla 2, al observar la edad promedio, notamos que, en efecto, se trata de población joven, de alrededor de los 15 años, y al observar la mediana de la edad vemos que en efecto se trata de población infantil de 8 años de edad. Esto nos permite confirmar que muchos de los niños que viven en México, nacidos en Estados Unidos, se encuentran en nuestro país por el retorno de sus padres, quizás como efecto de las repatriaciones, deportaciones, devoluciones y crisis económica de Estados Unidos. Al ser una población joven, la escolaridad es baja, pero no sabemos cómo se comportará su escolaridad en el futuro, de ahí la importancia de este trabajo. Más adelante veremos que esta población asiste en mayor proporción a la escuela, que la población no migrante.

En cuanto a la ocupación de los retornados, podemos ver en el cuadro 1 que cerca de un tercio de los retornados trabajan. La variabilidad, en el tiempo, de la población retornada que se

encuentra desempleada puede deberse a los momentos de llegada, pero de alguna manera indica las dificultades que tienen los retornados de insertarse al mercado de trabajo una vez que retornan. El efecto de las expulsiones inesperadas, por las políticas antiinmigrantes en Estados Unidos, dejan sentir su efecto sobre el desempleo que enfrentan los retornados. Sobre todo resalta la proporción de desempleados cuando se compara con la proporción de desempleo de los no migrantes, que es mucho más baja, es la mitad del desempleo que enfrentan los retornados. El retorno, sobre todo de las mujeres las hace volver a roles tradicionales, que habían superado en contexto de migración, como ha señalado consistentemente la literatura al respecto. El retorno de las mujeres parece recluirlas nuevamente a las labores domésticas. La Población no económicamente activa, en el caso de los migrantes es baja, lo que indica que la migración de retorno no se ha dado por cuestiones de haber concluido el proyecto migratorio, sino que refuerza la idea de que se trata de población que fue mayoritariamente expulsada del vecino país del norte.

Aquellos retornados que tienen la oportunidad incorporarse al mercado de trabajo, lo hacen, en primer lugar en la calidad de empleados u obreros en los sectores secundario y terciario inferior, pero muy poco en el sector terciario superior. La presencia de los retornados es más marcada en el sector secundario, que su contraparte de la población no migrante. Una segunda opción laboral es la de trabajador por cuenta propia, que es mayor respecto de los no migrantes; y por supuesto que esta posición en la ocupación se da en el sector terciario inferior. También llama la atención que cerca de una décima parte de los retornados se inserta en el sector primario como jornalero o peón. La participación de los retornados en el sector primario es mayor que la de los no migrantes. Esto es comprensible en la medida que cerca de un tercio de los retornados regresa a sus lugares de origen, localidades rurales de menos de 2,500 habitantes. El retorno se da a localidades y ciudades pequeñas; sólo una tercera parte regresa a zonas metropolitanas o ciudades de más de cien mil habitantes; mientras que la población no migrante suele concentrarse mayoritariamente en ciudades de más de cien mil habitantes. Su distribución espacial y su inserción laboral dejan ver con claridad que no se concluyó el proyecto migratorio y que el retorno es más bien forzado por las políticas antiinmigrantes y la contracción de la economía de Estados Unidos.

Su inserción laboral es más bien precaria en cuanto a derechos laborales. Como vemos en la tabla 2 el número de prestaciones laborales es bajo; mientras que la mediana de prestaciones laborales para la población no migrante es de 3 prestaciones de 6, para los retornados la mediana de prestaciones laborales es de 0. Sin embargo, dado que una parte importante es

trabajador por cuenta propia, el promedio de sus ingresos laborales, medidos en salarios mínimos, es mayor que el de la población no migrante, aunque la mediana de los ingresos mensuales por trabajo, es semejante.

Las tablas 1 y 2 nos permiten ver que la población retornada es heterogénea, aunque con un cierto perfil, donde la mayoría son hombres que cumplen sus roles de género, con ciertos problemas en la inserción laboral, con mayores niveles de escolaridad, que les permite iniciar actividades laborales por cuenta propia en sus localidades de origen, regularmente aquellas localidades y ciudades pequeñas. El proyecto migratorio fue truncado, de modo que aún tienen que enfocar sus energías en la crianza y desarrollo de los hijos y de la familia.

Un dato que es importante tomar en cuenta es la variabilidad en el número de salarios mínimos de los retornados respecto de los no migrantes. Si bien las medias y las medianas de ambos son semejantes, las desviaciones estándar son distintas, son mayores en los retornados respecto de los no migrantes. Esto indica que los ingresos de los retornados varían mucho respecto de los no migrantes; es decir, en los retornados hay una diversidad de posiciones sociales; así mientras algunos se encuentran en condiciones precarias, otros se encuentran en condiciones socioeconómicas favorables, que es uno de los efectos de la migración internacional sobre las diferencias sociales. La migración internacional, al generar espacios sociales transnacionales, influye en procesos de diferenciación social dentro de esos espacios transnacionales, dando lugar a fuertes procesos de desigualdad. Sin duda, esa diversidad socioeconómica influirá de manera importante en variables como las aspiraciones y asistencia escolar. Veamos ahora, cómo estas condiciones inciden en la asistencia escolar de los hijos de los retornados.

Tabla 1. Descriptivos sociodemográficos de tipos de migrantes, E.U.M, 2000, 2010 Y 2015

Variables/Años		Migrantes de retorno de E.U.A.			Nacidos en E.U.A.			No migrante internacional		
		2000	2010	2015	2000	2010	2015	2000	2010	2015
Sexo	Hombres	65.1%	72.0%	67.8%	50.3%	50.8%	50.4%	48.4%	48.3%	48.3%
	Mujeres	34.9%	28.0%	32.2%	49.7%	49.2%	49.6%	51.6%	51.7%	51.7%
Ocupación	Trabaja	55.9%	65.0%	60.9%	35.5%	30.9%	27.6%	49.9%	49.7%	48.3%
	Sin empleo	20.6%	5.7%	13.9%	24.0%	2.3%	8.5%	12.6%	2.4%	7.7%
	Estudia	4.3%	4.3%	5.6%	19.5%	38.9%	46.5%	12.7%	15.9%	15.8%
	Se dedica a quehaceres del hogar	17.2%	15.0%	16.8%	14.3%	14.2%	11.1%	22.7%	23.8%	23.2%
	PNEA	1.6%	9.4%	2.7%	6.1%	12.9%	6.1%	1.8%	7.6%	4.8%
	No especificado	.4%	.6%	.1%	.7%	.8%	.3%	.2%	.6%	.2%
Posición en el trabajo	Empleado(a) u obrero(a)	48.3%	44.4%	54.9%	65.1%	62.8%	68.1%	59.4%	57.6%	64.5%
	Jornalero(a) o peón	9.5%	11.3%	8.7%	2.1%	2.1%	2.5%	8.0%	5.2%	4.8%
	Ayudante	s/d	6.5%	4.9%	s/d	5.7%	4.0%	s/d	4.9%	3.9%
	Patrón(a)	4.5%	3.6%	4.3%	7.4%	7.2%	5.8%	2.5%	2.8%	3.2%
	Trabajador(a) por su cuenta	28.2%	27.7%	22.3%	17.3%	16.8%	14.8%	23.0%	24.2%	19.6%
	Trabajador(a) sin pago en el negocio o predio familiar	6.0%	4.7%	4.1%	4.2%	2.8%	2.8%	4.5%	3.2%	2.8%
	No especificado	3.5%	1.6%	.8%	3.8%	2.6%	1.9%	2.6%	2.1%	1.2%
Sector de actividad	Sector primario	21.2%	26.9%	19.8%	6.6%	5.8%	6.4%	16.1%	13.8%	10.9%
	Sector secundario	39.8%	29.5%	33.2%	25.4%	17.7%	20.0%	32.8%	21.5%	26.2%
	Sector terciario inferior	23.2%	29.7%	34.7%	25.6%	34.3%	41.1%	26.4%	35.4%	41.2%
	Sector terciario superior	15.8%	13.9%	12.2%	42.4%	42.2%	32.5%	24.7%	29.2%	21.7%
Tamaño de localidad	<2,500 Habitantes	28.4%	34.7%	30.8%	19.0%	21.3%	20.2%	24.9%	23.2%	22.6%
	2,500 a 14,999 habitantes	17.3%	18.4%	17.5%	11.9%	12.6%	13.5%	13.6%	14.1%	14.8%
	15,000 a 99,999 habitantes	16.2%	15.7%	16.0%	13.2%	15.5%	15.4%	13.7%	14.7%	15.0%
	100,000 y mas habitantes	38.0%	31.3%	35.7%	55.9%	50.6%	50.9%	47.8%	48.0%	47.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000, 2010 y Encuesta Intercensal 2015

Tabla 2. Medidas de tendencia central y dispersión de variables sociodemográficas para tipos de migrantes, E.U.M., 2000, 2010 y 2015

Variable	Año	Retornados			Nacidos en Estados Unidos			No migrantes		
		Media	Mediana	Desv. típ.	Media	Mediana	Desv. típ.	Media	Mediana	Desv. típ.
Edad	2000	31.4	30.0	13.9	15.9	8.0	19.4	29.2	25.0	18.5
	2010	33.7	32.0	12.7	13.8	8.0	15.9	32.1	29.0	19.4
	2015	36.3	35.0	13.7	15.4	11.0	15.4	33.3	30.0	19.6
Escolaridad acumulada (años aprobados acumulados)	2000	7.3	7.0	4.1	6.0	5.0	5.4	6.4	6.0	4.6
	2010	8.7	9.0	8.6	8.1	3.0	17.6	8.2	8.0	9.8
	2015	8.5	9.0	3.8	5.9	5.0	5.1	8.0	9.0	4.8
Número de prestaciones laborales	2000	1.7	1.0	1.9	2.1	2.0	1.9	2.4	3.0	2.0
	2010	1.4	-	2.1	1.7	-	2.2	2.6	2.0	2.4
	2015	2.4	-	2.9	2.5	1.0	2.8	3.5	4.0	3.0
Ingresos mensuales por trabajo	2000	4,066	2,143	9,367	9,073	4,286	17,756	2,993	1,900	7,833
	2010	5,209	3,857	10,380	11,626	6,429	18,813	5,544	3,857	8,867
	2015	6,222	4,286	10,118	13,314	8,000	20,131	6,138	4,286	7,360
Número de salarios mínimos mensuales	2000	3.8	2.0	8.9	8.6	4.1	16.8	2.8	1.8	7.4
	2010	3.1	2.3	6.2	6.9	3.8	11.2	3.3	2.3	5.3
	2015	3.0	2.1	4.9	6.4	3.9	9.7	3.0	2.1	3.5

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000, 2010 y Encuesta Intercensal 2015

Al considerar la asistencia escolar de los hijos que viven en hogares, según la condición migratoria de la jefatura de hogar (ver tabla 3), notamos que los niños de entre 6 y 11 años, asisten en su gran mayoría a la escuela, sin que haya grandes diferencias entre los hogares jefaturados por retornados de Estados Unidos y los hogares jefaturados por nunca migrantes. Pero para los niños de 12 a 14 años ya encontramos diferencias; en ese grupo de edad, en los hogares jefaturados por retornados, ya comienza a descender la proporción de hogares con niños de esas edades que sólo asisten a la escuela, y comienza a crecer la proporción de hogares con niños de esas edades que ya no asisten a la escuela. En los posteriores grupos de edad, la proporción de los que no asisten seguirá creciendo más fuerte en los hogares jefaturados por retornados, respecto de los hogares jefaturados por no migrantes. Sin duda, la tabla 3 deja ver con claridad que las jefaturas de hogar de retornados tienen enfrentan

condiciones que les dificulta enviar a sus hijos a la escuela, en mayor medida que en los hogares jefaturados por no migrantes. Las desigualdades que se producen en contextos de migración internacional generan que unos obtengan mayores ventajas y otros queden en condiciones de vulnerabilidad.

Tabla 3. Tipos de hogar según condición migración de la jefatura y condición de asistencia escolar de los hijos, E.U.M, 2000, 2010 y 2015

Tipos de hogar según edad y condición de asistencia de los hijos		Hogar con jefatura de retorno de Estados Unidos			Hogar con jefatura nunca migrante		
		2000	2010	2015	2000	2010	2015
Hogares con niños de 6 a 11 años	Hogares con niños que asisten a la escuela	95.8%	95.9%	96.6%	94.9%	96.0%	97.6%
	Hogares con niños donde unos asisten a la escuela y otros no asisten	1.3%	0.9%	0.7%	2.3%	1.5%	0.7%
	Hogares con niños que no asisten a la escuela	2.9%	3.2%	2.7%	2.8%	2.5%	1.6%
Hogares con niños de 12 a 14 años	Hogares con niños que asisten a la escuela	86.1%	88.4%	92.7%	84.6%	90.6%	93.1%
	Hogares con niños donde unos asisten a la escuela y otros no asisten	2.7%	1.5%	1.3%	3.5%	1.7%	1.2%
	Hogares con niños que no asisten a la escuela	11.1%	10.1%	6.0%	11.9%	7.7%	5.8%
Hogares con adolescentes de 15 a 17 años	Hogares con adolescentes que asisten a la escuela	53.2%	62.6%	69.1%	54.5%	66.1%	72.8%
	Hogares con adolescentes donde unos asisten a la escuela y otros no asisten	5.5%	4.6%	2.6%	5.3%	4.5%	3.0%
	Hogares con adolescentes que no asisten a la escuela	41.3%	32.8%	28.3%	40.1%	29.4%	24.2%
Hogares con jóvenes de 18 a 22 años	Hogares con jóvenes que asisten a la escuela	20.5%	23.9%	30.5%	24.7%	32.7%	36.4%
	Hogares con jóvenes donde unos asisten a la escuela y otros no asisten	4.2%	4.2%	4.0%	6.3%	6.4%	6.1%
	Hogares con jóvenes que no asisten a la escuela	75.2%	71.9%	65.5%	69.0%	60.9%	57.5%

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000, 2010 y Encuesta Intercensal 2015

Cuando consideramos el peso del capital social para que los hijos de las familias jefaturadas por retornados de Estados Unidos, notamos (ver tabla 4) que cuentan con menor capital social que los hijos de familias jefaturadas por no migrantes. Los hijos de retornados cuentan con menos recursos sociales a quienes acudir en caso de necesitar ayuda en sus estudios escolares. Así, el capital social no explica la asistencia escolar de los hijos de retornados.

Tabla 4. Medias de capital social de hogares según asistencia escolar de hijos por edad, Nacional y tamaños de localidad, México 2000 y 2015

Tipo de hogar según edad de los hijos	Tamaño de localidad	Hogares con niños que no asisten a la escuela				Hogares con niños que asisten a la escuela			
		2000		2015		2000		2015	
		Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante	Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante	Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante	Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante
Hogares con niños de 6 a 11 años	Nacional	2.5	2.8	2.5	3.0	2.5	3.1	2.5	3.0
	Localidades de <2,500 hab.	2.9	2.6	2.7	2.9	2.3	3.1	2.5	3.0
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	2.1	2.8	3.2	3.0	2.5	3.1	2.5	3.0
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	2.8	2.9	2.8	3.1	2.4	3.1	2.5	3.0
	Localidades de 100,000 y más habitantes	2.4	3.0	2.1	3.1	2.5	3.1	2.7	3.0
Hogares con adolescentes de 12 a 14 años	Nacional	1.6	1.7	1.9	2.0	1.9	2.1	2.0	2.3
	Localidades de <2,500 hab.	1.5	1.4	1.5	1.7	1.5	1.7	1.7	2.0
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	1.1	1.6	1.7	1.9	1.6	2.0	1.9	2.2
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	1.6	1.7	2.0	2.0	1.7	2.2	2.0	2.3
	Localidades de 100,000 y más habitantes	1.8	1.9	2.2	2.2	2.1	2.3	2.2	2.5
Hogares con jóvenes de 15 a 17 años	Nacional	1.5	1.5	1.4	1.5	1.7	1.8	1.6	1.8
	Localidades de <2,500 hab.	1.1	1.2	1.3	1.3	1.5	1.5	1.3	1.5
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	1.2	1.4	1.4	1.4	1.3	1.6	1.4	1.7
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	1.4	1.4	1.3	1.5	1.4	1.7	1.6	1.8
	Localidades de 100,000 y más habitantes	1.7	1.6	1.4	1.6	1.9	1.9	1.9	2.0
Hogares con jóvenes de 18 a 22 años	Nacional	1.4	1.4	1.3	1.3	1.6	1.6	1.4	1.5
	Localidades de <2,500 hab.	1.0	1.2	1.2	1.2	1.9	1.4	1.3	1.4
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	1.0	1.3	1.1	1.3	1.1	1.4	1.1	1.5
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	1.3	1.3	1.2	1.3	1.5	1.5	1.3	1.5
	Localidades de 100,000 y más habitantes	1.5	1.4	1.4	1.4	1.6	1.7	1.4	1.6

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000, 2010 y Encuesta Intercensal 2015

Al considerar los bienes culturales que pueden apoyar procesos educativos, encontramos que los retornados cuentan con mayor número de bienes culturales, que los hogares jefaturados por no migrantes (ver tabla 5). El capital cultural influye de manera importante para que los hijos de jefes retornados asistan a la escuela. Así, si bien cuentan con menos capital social, lo compensan con bienes culturales materiales para generar los procesos de escolarización, y probablemente generen un estímulo para asistir a la escuela.

Tabla 5. Medias de capital cultural de hogares según asistencia escolar de hijos por edad, Nacional y tamaños de localidad, México 2000 y 2015									
Tipo de hogar según edad de los hijos	Tamaño de localidad	Hogares con niños que no asisten a la escuela				Hogares con niños que asisten a la escuela			
		2000		2015		2000		2015	
		Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante	Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante	Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante	Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante
Hogares con niños de 6 a 11 años	Nacional	4.6	3.3	5.2	4.3	6.3	5.2	5.8	5.4
	Localidades de <2,500 habs.	4.0	2.2	3.7	2.7	5.1	3.3	4.7	3.7
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	3.7	3.0	5.2	3.8	5.9	4.5	5.7	4.8
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	2.6	3.8	5.5	4.7	6.3	5.4	6.2	5.6
	Localidades de 100,000 y más habitantes	5.3	4.8	5.7	5.5	7.1	6.3	6.8	6.4
Hogares con adolescentes de 12 a 14 años	Nacional	5.4	3.6	5.2	3.9	6.4	5.2	6.1	5.5
	Localidades de <2,500 habs.	4.6	2.8	4.4	2.8	5.2	3.2	5.0	3.7
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	6.5	3.5	4.7	3.6	6.0	4.5	5.8	4.9
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	4.9	4.1	5.1	4.4	6.5	5.4	6.2	5.8
	Localidades de 100,000 y más habitantes	5.9	4.8	6.3	5.0	7.2	6.5	7.1	6.6
Hogares con jóvenes de 15 a 17 años	Nacional	5.7	4.1	5.0	4.2	7.1	5.9	6.4	6.0
	Localidades de <2,500 habs.	4.5	3.0	4.4	3.1	5.4	3.5	5.3	3.9
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	5.5	3.8	5.0	4.0	6.0	5.0	6.2	5.2
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	5.8	4.5	5.2	4.7	6.6	5.9	6.7	6.2
	Localidades de 100,000 y más habitantes	6.7	5.4	5.5	5.2	7.8	7.0	7.2	7.0
Nacional		5.5	4.5	5.3	4.7	7.7	6.8	7.3	6.9

Hogares con jóvenes de 18 a 22 años	Localidades de <2,500 hab.	4.3	3.0	4.4	3.4	4.7	4.0	5.4	4.6
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	5.1	4.0	5.0	4.3	6.2	5.5	6.6	5.9
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	5.4	4.7	5.6	5.0	7.0	6.3	7.1	6.8
	Localidades de 100,000 y más habitantes	6.1	5.6	5.8	5.7	8.3	7.5	7.7	7.6

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000, 2010 y Encuesta Intercensal 2015

Finalmente, y como ya veníamos viendo respecto al ingreso de los retornados, el capital económico es un factor que contribuye a que los hijos de los retornados asistan a la escuela. Aquellos que cuentan con mayores ingresos, tienen mayor propensión a enviar a sus hijos a la escuela (ver tabla 6).

Tabla 6. Medias de capital económico (salarios mínimos mensuales) de hogares según asistencia escolar de hijos por edad, Nacional y tamaños de localidad, México 2000 y 2015

Tipo de hogar según edad de los hijos	Tamaño de localidad	Hogares con niños que no asisten a la escuela				Hogares con niños que asisten a la escuela			
		2000		2015		2000		2015	
		Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante	Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante	Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante	Hogar con jefe retornado	Hogar con jefe no migrante
Hogares con niños de 6 a 11 años	Nacional	0.7	0.5	0.9	0.8	1.1	0.9	1.1	1.0
	Localidades de <2,500 hab.	0.2	0.3	0.6	0.5	0.3	0.3	0.7	0.6
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	0.1	0.3	1.1	0.6	0.7	0.6	0.9	0.8
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	0.3	0.5	0.8	0.8	1.1	0.9	1.1	1.0
	Localidades de 100,000 y más habitantes	1.1	0.8	1.1	1.0	1.7	1.2	1.6	1.3
Hogares con adolescentes de 12 a 14 años	Nacional	0.5	0.5	0.7	0.7	1.1	0.8	1.2	1.0
	Localidades de <2,500 hab.	0.2	0.3	0.6	0.5	0.4	0.3	0.6	0.5
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	0.6	0.4	0.5	0.6	0.5	0.6	0.7	0.8
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	0.6	0.6	0.8	0.8	1.1	0.8	1.1	1.0
	Localidades de 100,000 y más habitantes	0.7	0.9	0.9	0.9	1.8	1.2	1.7	1.2
Hogares con jóvenes de 15 a 17 años	Nacional	1.4	0.6	1.0	0.8	2.1	1.1	1.5	1.1
	Localidades de <2,500 hab.	0.4	0.3	0.9	0.5	0.7	0.3	0.7	0.6
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	0.5	0.5	0.8	0.7	0.5	0.7	1.3	0.8
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	1.0	0.7	1.2	0.9	0.8	1.0	1.1	1.1
	Localidades de 100,000 y más habitantes	2.5	1.1	1.1	1.0	3.1	1.4	2.1	1.4
Hogares con jóvenes de 18 a 22 años	Nacional	1.7	0.8	1.6	1.0	2.2	1.5	1.9	1.5
	Localidades de <2,500 hab.	0.4	0.4	1.0	0.6	1.3	0.5	0.8	0.8
	Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes	0.8	0.6	1.1	0.9	0.6	0.8	1.3	1.0
	Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes	3.5	0.9	1.6	1.1	1.4	1.1	1.6	1.3
	Localidades de 100,000 y más habitantes	2.2	1.2	2.0	1.3	2.7	1.7	2.2	1.7

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000, 2010 y Encuesta Intercensal 2015

Discusión

Las perspectivas teóricas que adoptamos para la presente investigación resultan relevantes para poder explicar la asistencia escolar de los niños y jóvenes, según consideremos la presencia de la migración internacional.

Por un lado, los hallazgos en el presente artículo permiten discutir contra la literatura especializada en migración internacional de retorno. Los retornados se dispersan en las diferentes localidades del país, aunque hay una tendencia a concentrarse en sus localidades de origen, principalmente de zonas rurales. El retorno a las grandes ciudades es un fenómeno poco desarrollado. El retorno a las localidades de expulsión o de origen, indica con claridad que el proyecto migratorio no se consolidó, pues las deportaciones han actuado en contra de los proyectos migratorios de los migrantes.

Por otro lado, la perspectiva teórica transnacional ha resultado sumamente útil para poder comprender la heterogeneidad de los hallazgos. El postulado de que en los espacios sociales transnacionales se generan diferencias y desigualdades sociales, se sostiene en la presente investigación. Gracias a este postulado podemos comprender que existen diferentes tipos de migrantes de retorno: unos a los que la migración internacional les ha generado beneficios económicos y sociales, principalmente porque les ha permitido movilidad social, lo que resulta en mayores probabilidades de que sus hijos asistan a la escuela. Pero, por otro lado, hay un gran número de migrantes de retorno que no obtuvieron éxito en su proyecto migratorio, debido a la crisis económica en Estados Unidos, que aceleró su retorno, debido al mecanismo de la deportación o devolución. Estos últimos, no experimentaron movilidad social, de modo que sus hijos ven disminuidas sus probabilidades de asistencia escolar.

Finalmente, las perspectivas teóricas del mundo de la vida cotidiana y de los capitales, han sido bastante útiles para poder comprender la diversidad de posiciones sociales que se generan dentro de los espacios sociales transnacionales. Como dejan ver los hallazgos, aquellos jefes de hogar retornados que experimentaron movilidad social, incrementaron sus capitales económico, social y cultural, al tiempo que experimentaron una movilidad interna, lo que explica el cambio de sus puntos de vista y sus acciones orientadas a la escolarización de sus hijos. En contraste, aquellos jefes de hogar retornados, que no vieron cumplido su proyecto migratorio, no pudieron experimentar movilidad social, lo que influyó en que no hubiera un cambio en su punto de vista ni en sus acciones respecto a la escolaridad de sus hijos. Lo anterior impacta en una baja capacidad de acumulación de capitales, lo que explica que sus hijos vean drásticamente sus probabilidades de asistencia escolar.

La articulación de las diferentes perspectivas teóricas ha resultado sumamente productiva para comprender cómo los espacios sociales transnacionales generan desigualdades sociales, que se verifican en la desigualdad a la asistencia escolar de niños y jóvenes en contextos de migración internacional.

Conclusiones

Los migrantes internacionales deciden emigrar para generar mejores condiciones de vida para sus familiares. La posibilidad de que las personas participen en los flujos migratorios depende de su vinculación con redes de migrantes. Los vínculos que el migrante establece con sus lugares de origen, están en función de los objetivos de la migración misma y de sus enraizamiento social con el lugar de origen.

Las condiciones de crisis económica que ha enfrentado Estados Unidos y las políticas antiinmigrantes que han desplegado a raíz de esa crisis, ha incrementado el número de devoluciones y/o deportaciones. Los retornados son de diversos tipos, de modo que el impacto de los retornados sobre la escolarización de los hijos es diversa.

El análisis presentado nos permite sostener que la migración internacional ha generado un espacio social diferenciado, de modo que podemos identificar un continuum de posiciones sociales de los retornados; es decir, desde retornados con grandes dificultades para la inserción social y laboral, que influyen negativamente en la escolarización de sus hijos, pasando por aquellos con condiciones no tan desfavorables, hasta llegar a aquellos en los que la migración internacional les dio la posibilidad de generar mejores condiciones socioeconómicas, lo que hace que sus hijos tengan mejores condiciones para continuar sus procesos de escolarización.

Los hijos de retornados cuentan con bajos niveles de capital social, que apoyen sus procesos educativos; pero cuentan con capital cultural que influye positivamente en sus procesos de escolarización. La variabilidad en el capital económico de los migrantes retornados tiene un efecto directamente proporcional sobre la escolarización de los hijos, de modo que a mayor capital económico, mayor probabilidad de continuar con sus estudios profesionales.

Referencias

- Barros Nock, Magdalena (2019), “Familias mixtecas fracturadas por las deportaciones en Estados Unidos”, en Liliana Rivera Sánchez (coordinadora), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México, El Colegio de México, pp. 201-232.
- Bauman, Zigmunt. (2001), *La Globalización. Consecuencias Humanas*, México, FCE, 169 pp.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1976), *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. (1997a), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1997b), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, (Tr. Thomas Kauf), Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, (Tr. Carmen Ruiz), Madrid, Taurus.
- Canales, Alejandro y Christian Zolniski (2001), “Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización”, *Notas de Población*, No. 73, pp. 221-252.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller, (2004), *La era de la migración Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración.
- Del Monte Madrigal, Juan Antonio (2019), “Del retorno forzado a la vida en la calle. La transición a la indigencia en una ciudad fronteriza del norte de México”, en Liliana Rivera Sánchez (coordinadora), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México, El Colegio de México, pp. 233-274.
- Durand, Jorge y Douglas Massey Massey (2003), *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ.
- Gandini, Luciana y Aranzalez Ramos, Carlos Andrés (2019), “El retorno migratorio en el escenario post-crisis. Una mirada a las tendencias recientes en México”, en Liliana Rivera Sánchez (coordinadora), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América*

- Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México, El Colegio de México, pp. 127-163.
- García Borrego, Iñaki (2006), “Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 3, Núm. 4, Julio-Diciembre de 2006, pp. 5-34
- Glick Schiller, Ninna (2007), “Beyond the Nation-State and Its Units of Analysis: Towards a New Research Agenda for Migration Studies. Essentials of Migration Theory”, Paper presented at the conference on Transnationalisation and Development(s): Towards a North-South Perspective”, Center for Interdisciplinary Research, Bielefeld, Germany, May 31 - June 01, 2007.
- Glick Schiller, Ninna, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (1992), “Transnationalism: a new analytical framework for understanding migration”, N. Glick Schiller; L. Basch y C. Szanton-Blanc (comps.) *Towards a Transnational Perspective on Migration*, Nueva York, Academia de Ciencias de Nueva York.
- Hualde, Alfredo y París, María Dolores (2019), “Mercados de Trabajo y reinserción laboral de deportados en Tijuana, Baja California”, en Liliana Rivera Sánchez (coordinadora), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México, El Colegio de México, pp. 167-200.
- Marx, Karl y Federico Engels (1980 [1848]), *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Quinto Sol.
- Masferrer, Claudia y Prieto, Victoria (2019), “Perfil sociodemográfico del retorno migratorio reciente. Diferencias y similitudes entre contextos de procedencia y de acogida en América Latina”, en Liliana Rivera Sánchez (coordinadora), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México, El Colegio de México, pp. 67-126.
- Massey, D., et.al. (2000), “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, en *Migraciones y mercados de trabajo*, México, UAM, UNAM y Plaza Valdés y Editores, pp. 5-49.
- Mauro Marini Ruy (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era, 101 pp.
- Nicolás Flores, Patricia (2019), “Vicisitudes de la reinserción sociocultural. Migrantes retornados a la región mazahua del estado de México”, en Liliana Rivera Sánchez (coordinadora), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México, El Colegio de México, pp. 313-350.

- Pries, Ludger (2000), “Una nueva cara de la migración globalizada: El surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales”, en *Trabajo. Migraciones y mercados de trabajo*, Año 2, Núm. 3, Enero-Junio del 2000, 2ª época, México, UAM, UNAM, Plaza y Valdés Editores, pp. 51-77.
- Pries, Ludger (2002), “La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, el Colegio de México, pp. 571-597.
- Rivera Sánchez, Liliana (2019), “Del análisis, las experiencias y las modalidades de *volver a casa* en América Latina. Una introducción a los estudios sobre retorno migratorio y deportaciones”, en Liliana Rivera Sánchez (coordinadora), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México, El Colegio de México, pp. 13-63.
- Sassen, Saskia (2007), *Una sociología de la globalización*, Argentina, Katz.
- Schutz, A. (1972), *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Schutz, A. (1974), *El problema de la realidad social. Escritos I*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Thomas, William Isaac y Florian Znaniecki (1958), *The Polish Peasant in Europe and America*, New York, Dover Publications.
- Wimmer, Andreas y Nina Glick Schiller (2004), “Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology”, *The International Migration Review*; Fall 2004; 38, 3; Academic Research Library,. 576-609.
- Woo Morales, Ofelia (2019), “Experiencias de mujeres migrantes retornadas de Estados Unidos a la zona metropolitana de Guadalajara”, en Liliana Rivera Sánchez (coordinadora), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, México, El Colegio de México, pp. 67-126.